

HISTORIA DEL GRUPO MICOLÓGICO CAESARAUGUSTA

El Grupo Micológico Caesaraugusta cumplió diez años el pasado 15 de diciembre 2000. Mucho tiempo ha pasado desde que nueve aficionados a la micología decidieron dar los pasos necesarios para legalizar una asociación micológica con el fin de actuar en la ciudad de Zaragoza.

El grupo de fundadores, compuesto por entusiastas estudiosos de los hongos, formalizó la situación legal, quedando impresas sus firmas en los Estatutos presentados para su legalización, y en los que se pueden leer los siguientes nombres: Francisco Albalá Pérez, José Alsina Civis, José Antonio Castillo Munsuri, Manuel González Bardavío, Ángel Leiva Portal, Fernando Puig Ferrer, Francisco Serrano Ezquerro y Ángel Vicente Palacios. Aunque Manrique Pérez Arbués no firma el documento, posteriormente se le reconoce en acta como socio Fundador.

Su sede social quedó establecida en los locales de la parroquia de Santa Gema, fijándose los lunes como cita semanal. A partir de allí tan solo quedaba dar a conocer su existencia a otros posibles aficionados. Desde entonces se han inscrito en la sociedad 274 personas, de las que hoy permanecen como socios/as 218.

No cabe duda que se ha dado un salto cuantitativo, pero para ello ha sido necesaria la colaboración de numerosas personas que han reunido sus esfuerzos. Ocho juntas directivas, además de la aportación espontánea de trabajo de numerosos socios, lo han hecho posible.

Tres Socios, hasta el momento, han representado a la Sociedad con el cargo de Presidente: Francisco Serrano Ezquerro (14-2-1991 al 5-10-1998), Emilio Ubieto Auseré (5-10-1998 al 14-2-2000) y José de Uña y Villamediana que ejerce tal función desde el 14 de febrero de 2000.

Todo comenzó cuando la primera Junta Directiva, bajo la presidencia de Francisco Serrano Ezquerro, decidió que lo primero era darse a conocer y programó un audiovisual básico de hongos que se proyectó en los locales de CAI en el paseo Independencia. Un buen número de los siguientes socios inscritos asistimos a aquella proyección.

Otro elemento importante para dar a conocer nuestra afición, resultó ser la realización de "Jornadas de Micología", de las que este año se ha realizado la décima. Aunque nunca hay efecto sin reacción y, aquello que nos difundía, conllevaba algunos inconvenientes de los que hablaré en este mismo artículo.

Observando los diez años puede decirse que el Grupo ha pasado por cuatro fases diferenciadas.

La primera, que duró aproximadamente 5/6 años, resultó bastante creativa y permitió que por las mesas de la sociedad circularan todo tipo de especies de hongos. Desde los más raros hasta las más comunes; tantas setas como podría encontrar en toda su vida un aficionado. Esta situación excepcional nos permitió disfrutar de un amplio material para estudio, en cantidades y frecuencia impensables antes.

El esfuerzo sirvió para que todos y cada uno, partiendo de su nivel de conocimientos, pudiesen avanzar en esta larga ciencia tan escasa en posibilidades prácticas. Quien se iniciaba tuvo la oportunidad de disponer de

ejemplares de las setas más comunes de cada época, y oliéndolas, cogiéndolas y manipulándolas, conocieron los rudimentos de esta impactante afición. Quien ya era poseedor de conocimientos más amplios, encontró la oportunidad de estudiar otros hongos más infrecuentes.

Aún sin existir datos reales, puede asegurarse que bastante más de mil especies han pasado por las mesas de la sociedad y han servido para ser estudiadas, fotografiadas, filmadas, observadas con reactivos químicos o al microscopio, e incluso degustadas. Por primera vez en Zaragoza existía la posibilidad de disponer física y continuamente de ejemplares variados de setas.

Como en todas las sociedades, estos primeros años resultaron ser una buena manera de hacer amistades y se fraguaron las cuadrillas de amigos, que realizando excursiones juntos, conocieron los variados lugares de nuestra región donde se dan los hongos.

También en esta época se comenzaron a manifestar las primeras dudas serias sobre la utilidad de difundir sin límite los conocimientos de reconocimiento de setas a una población que no recibe suficiente preparación para evitar intoxicaciones y para asegurar que su presencia masiva en el bosque no perjudique al medio natural. A ésto me refería en un párrafo anterior cuando hablaba de los problemas que conlleva la realización de Jornadas de Micología.

La segunda fase, de más o menos dos años de duración, también al igual que en casi todas las sociedades, resultó ser más repetitiva y menos creativa, y por lo tanto más desmotivadora. Coincidió también con un momento donde las expectativas iniciales de aprendizaje de bastantes socios estaban cubiertas y no se encontraban nuevos horizontes por donde avanzar y mantener el mismo nivel de interés.

Un par de juntas directivas intentaron revitalizar el Grupo que, falto de objetivos, entró en una fase de estancamiento, disminuyendo notablemente el número de asistentes y colaboradores a los actos.

Aún así, en esos años se organizó la actividad de mayor envergadura realizada por nuestra sociedad: los "Encuentros Internacionales del Moncayo" que, aunque suscitaron algún desacuerdo interno, reunieron a una cantidad infrecuente de micólogos de diversos países y se saldaron con buenos resultados técnicos.

La tercera fase, bajo la presidencia de Emilio Ubieto Auseré, duró algo menos de dos años. Fue la de creación de infraestructuras, prácticamente inexistentes hasta el momento. Se dió entonces la posibilidad de trasladar nuestra Sede Social al IES Virgen del Pilar, que facilitó una visión diferente de las posibilidades del grupo, y disponiendo de lugar propio fue posible pensar en microscopios, reactivos, biblioteca, archivos, etc. Un amplio grupo de socios, no sólo la Junta Directiva, tomó la responsabilidad en sus manos y logró dotar al grupo de la infraestructura necesaria. A ellos queremos agradecerles que hoy tengamos a nuestra disposición los elementos de estudio necesarios para poder cumplir algunos de nuestros objetivos sociales.

Al final de élla se aprobó la primera modificación de nuestros Estatutos que, sin cambiar los objetivos del Grupo, adecuaba algunos artículos a las necesidades técnicas del momento.

La cuarta fase comenzó el año 2000 bajo la presidencia de José de Uña y Villamediana. Para los estudiosos de los hongos puede resultar la más interesante de todas. La actual Junta Directiva, apoyada por numerosos socios, ha decidido mantener en uso la biblioteca, el herbario, la microscopía y los reactivos, ofreciendo a

nuestros asociados un peldaño más en las posibilidades de investigación. La realidad es que están surgiendo proyectos ilusionantes, como lo demuestra este boletín.

Muchas posibilidades futuras contiene la reciente compra de un potente sistema informático, útil para llevar nuestra administración interna, necesario para comunicarnos con el exterior a través de Internet, imprescindible para la realización de folletos, comunicados, maquetación inicial de revistas e, incluso, para enlazarlo con microscopios y cámaras fotográficas.

Pero aunque se han cumplido bastantes de los objetivos que la sociedad se marcó hace unos años, sería un error creer que se han agotado todas las posibilidades de avanzar del Grupo Micológico Caesaraugusta. Son bastantes los frentes en los que se puede intentar caminar, y aunque unos ofrecen más dificultades que otros, podemos comenzar por indagar en los más asequibles.

Existe algo que nos diferencia de algunas de las sociedades micológicas de nuestro país: el poco tiempo que utilizamos nuestra sede social. Es un síntoma de que nuestros estudios micológicos son de corta duración. El motivo por el que no planificamos estudios más amplios puede residir en que, al no haber dispuesto de un lugar fijo para realizarlos durante nuestros primeros ocho años de vida, hemos tomado el hábito de no incluirlos en nuestros planteamientos.

Ninguna sociedad micológica ha realizado estudios en profundidad durante los lunes micológicos. Todas han dedicado otros días para los trabajos que requieren mas tiempo y sosiego. No estaría mal analizar la posibilidad de acordar una fecha para realizar actividades técnicas de mayor complejidad que las que permiten los lunes. Seguro que los asistentes, pocos o muchos, encontrarían algún resquicio científico al que dedicar parte de sus horas. En este sentido, se intenta concienciar al Grupo para la realización del "Catálogo Micológico de Zaragoza". Todo un reto.

Otro camino importante a recorrer es el de la colaboración entre los micólogos aragoneses. Ya se ha iniciado, como lo demuestra la realización conjunta de algunos actos con la Sociedad Micológica del Altoaragón y con micólogos turolenses durante el año 2000, pero deben seguir estrechándose los lazos. Si unimos nuestras fuerzas podremos realizar trabajos técnicos de mayor envergadura, y nos será más fácil conseguir apoyo de la Administración.

Pero, aunque en las posibilidades de estudio de los hongos se prevé un horizonte despejado, el futuro se acerca y el Grupo se puede encontrar con otras fuentes de problemas que conviene analizar. El más importante es la responsabilidad que tenemos con el medio natural. No sería deseable que las generaciones futuras estudiaran a las sociedades micológicas como aquellos bienintencionados ciudadanos que se agruparon para extender masivamente el conocimiento de las setas, sin analizar el daño que esto pudiera ocasionar a la naturaleza.

Emilio Ubieta Auseré